

15. ETAPA FINAL DEL MONOPOLIO EN EL VIRREINATO DEL PERU: EL TABACO DE CHACHAPOYAS

Christine Hünefeldt*

Hace casi tres décadas, Guillermo Céspedes del Castillo publicó un documentado trabajo sobre la Renta de Tabacos en el Virreinato del Perú. En este artículo, el autor describe el proceso de formación del monopolio y las principales reformas instauradas desde el momento de su fundación en 1752. Temporalmente su análisis termina hacia 1792, año en que se iniciaría el declive tanto de los valores totales de tabaco producido como de los beneficios líquidos obtenidos por la metrópoli.

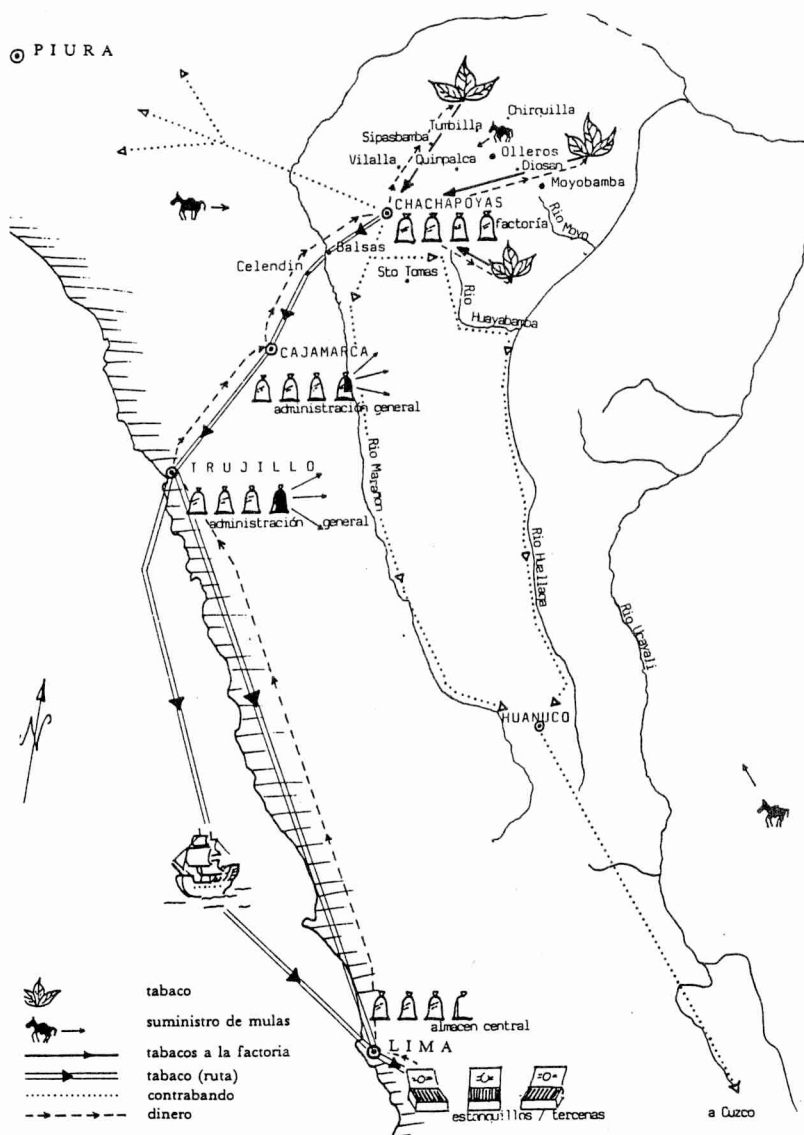
Las primeras propuestas para la creación de un monopolio tabacalero se remontan al siglo XVII. Hubo una fase en la que se arrendó la renta del tabaco a particulares a cambio de un aporte previamente fijado entre el arrendatario y la Corona española.¹ Estas tentativas, sin embargo, no duraron por largo tiempo. A pesar de que hubo regiones coloniales en las que existió el monopolio estatal del tabaco ya en las primeras décadas del siglo dieciocho recién el reglamento de 1740 y las ordenanzas de 1759 sirvieron como base para la creación de la Renta de Tabacos en territorio colonial.² Sucesivamente estos cuerpos legales fueron ampliados, complementados y ajustados a las condiciones particulares de cada región.³

Hasta entonces, la producción del tabaco estuvo en manos de pequeños agricultores independientes (llamados *cosecheros* o *veguceros*), que vendían sus cosechas a comerciantes. Estos a su vez se encargaban de distribuir el tabaco a las haciendas, los pueblos, las ciudades y las minas.⁴ Parece haber sido práctica usual, el que los comerciantes compradores del tabaco pocas veces pagaban en dinero. Se pagaba en especies y en algunos lugares el tabaco hizo las veces del dinero.⁵ Esta práctica comercial no fue patrimonio de la producción tabacalera. Al igual a lo que sucedía con otros productos, el tabaco podía recorrer vastas regiones del espacio colonial hasta insertarse en forma de dinero en el mercado internacional. En el trayecto desde el centro productor hasta el puerto de salida, el tabaco podía ser cambiado por diferentes artículos — ropas de la tierra, minerales, lana, coca, etc. — consecutivamente, hilvanando entre sí a diversas regiones y diferentes circuitos comerciales.⁶

Los fines expresos que condujeron a la creación del monopolio fueron sustancialmente la elevación de los ingresos fiscales y la delimitación y el control del comercio (y el contrabando) intercolonial. La meta era coordinar en manos del monopolio la producción, la distribución y la venta de tal manera que se lograra un autoabastecimiento a nivel de virreinato. Dada la existencia de grupos de interés ligados a la producción tabacalera antes de la creación del monopolio, el ajuste a las metas del monopolio tuvo que ser gradual. En el caso de los cosecheros, la Renta de Tabacos aprovechó tierras y mano de obra existentes en regiones que — en parte hacia siglos — producían tabaco. A fin de efectivizar el control sobre las cantidades de tabaco producido, se formaron matrículas de cosecheros, en las que figuraban el número de matas asignadas a cada cosechero. En el caso ideal el reparto de las matas se hacía de acuerdo a los logros obtenidos por cada cosechero individualmente y de acuerdo a los requerimientos de consumo del virreinato, calculados con anterioridad. La Renta de Tabacos a través de sus almacenes de acopio de tabacos — las factorías, ubicadas en un lugar céntrico en relación al área de producción tabacalera — asumía las funciones que previamente habían sido patrimonio de comerciantes privados.⁷ De acuerdo a los defensores del monopolio, al arrogarse la factoría la exclusividad de la tasación y la compra de los tabacos a los cosecheros, se eximía a estos de las extorsiones a las que habían sido expuestos por parte de inescrupulosos comerciantes.⁸ Ahora el valor de las cosechas les sería abonado en dinero.

En un primer momento, los comerciantes por su parte quedaron marginados de sus actividades mercantiles. Ocasionalmente eran contratados por las factorías, ya sea para transportar el tabaco desde las chacras tabacaleras a los almacenes de las factorías, o de aquí hacia las administraciones del tabaco. Como se verá, las factorías nunca llegaron a prescindir totalmente de los servicios de estos comerciantes, a pesar de que las Ordenanzas de 1759 propugnaban la cancelación de toda actividad particular — transporte incluido — a favor del monopolio estatal. Sólo la preparación de cigarrós, puros y limpiones quedaba (en el Virreinato del Perú hasta 1780) en manos privadas, aunque la Renta de Tabacos también aquí controlaba peso, calidad y cantidad.⁹ En una suerte de última etapa en este proceso gradual de implementación del monopolio se instalaron las fábricas reales dedicadas a la elaboración del tabaco. En las tercenas y los estanquillos, los lugares de venta al menudeo, concluía la circulación del tabaco de acuerdo a los planes de la Renta (ver Dibujo I).

DIBUJO I: Los circuitos del tabaco de Chachapoyas durante el monopolio



Decisivamente, entonces, el éxito del monopolio dependería de la capacidad del estado colonial de organizar la producción, la distribución y el consumo del tabaco de acuerdo a sus planes y de la supeditación de los intereses de cosecheros, transportistas y de sus propios empleados a los cometidos de la Renta de Tabacos. La perseverancia de la lucha entre los intereses de uno y otro grupo – que trataremos de ubicar – parecerían revelar una intrínseca debilidad del monopolio en el Virreinato del Perú, sin que ello signifique que los ingresos logrados por la Renta sean despreciables, aun después de 1792.¹⁰ Para documentar lo enunciado nos moveremos en dos compartimientos de análisis contiguos a las propuestas de G. Céspedes del Castillo. Por una parte interesa saber cuáles fueron los efectos y las reacciones a las reformas suscitadas por la introducción y el perfeccionamiento del monopolio tabacalero a nivel local, y por otra parte conocer las razones de un supuesto declive a partir de 1792.¹¹

La Renta del tabaco: algunos indicadores cuantitativos

De acuerdo a los datos estadísticos proporcionados por G. Céspedes del Castillo puede ubicarse un período de auge de la producción tabacalera entre 1763 y 1788. En este lapso de tiempo el valor total de lo producido por la Renta fluctúa en torno a los 800.000 pesos anuales, con escuetos repuntes entre 1773 y 1776 y alrededor de 1786, y una baja hasta los 337.025 pesos en 1780, año en que se inicia el levantamiento de Túpac Amaru. En términos de ganancia líquida, es decir, deducidos los gastos por sueldos, local, compra de tabacos a los cosecheros y un porcentaje de aproximadamente el 10 por ciento entregado como comisión de venta a los tercenistas y estanquilleros, los beneficios logrados entre 1763 y 1788 van gradualmente en aumento – desde 19.991 pesos hasta alcanzar 445.662 pesos anuales. Los gastos ocasionados a la Renta como consecuencia de la sucesiva ampliación de sus cuerpos administrativos, irán disminuyendo conforme queda afianzada la infraestructura administrativa. La organización de la Renta toma gran impulso con las Instrucciones de 1776, al introducirse el sistema de las Intendencias. Primero el Visitador Areche, luego Escobedo perfeccionarán la administración colonial; el Visitador La Riva será enviado desde Nueva España para organizar, en base al éxito y las experiencias logradas allí, la Renta de Tabacos en el Virreinato del Perú.¹² El salto más brusco por gastos de orden administrativo se da entre 1776 y 1779. Mientras que entre 1780 y 1783 los gastos ascienden a 677.229 pesos, entre 1776 y 1779 llegaron

a 1.581.133 pesos. Serán La Riva y Escobedo quienes darán al monopolio su máximo desarrollo.¹³

Al final de sus gestiones quedaron establecidas la administración central en Lima, cinco administraciones subalternas en Tarma, Ica, Jauja, Chancay y Huánuco, y otras administraciones generales en Arequipa, Huancavelica, Cuzco y Trujillo. Los dos grandes centros productores de tabacos en el Virreinato a partir de 1780 fueron Saña y Chachapoyas. En el primero se producían los tabacos de Saña, que luego de pasar por los almacenes de la administración central en Lima, estaban destinados al consumo de la Capitanía General de Chile, mientras que el tabaco Bracamoro producido en Chachapoyas abastecería el mercado peruano.¹⁴ A partir de 1809 la factoría guayaquileña fue incorporada al Virreinato del Perú. En lo sustancial, sin embargo, hacia 1785 "la gran transformación de la Renta se había ya terminado de operar."¹⁵

Las preferencias por uno u otro tabaco estuvieron establecidas antes de la creación del monopolio, y la Renta tuvo que considerarlas al hacerse cargo de la distribución. Aparentemente el tabaco fumado estuvo muy difundido entre la población negra; poco a poco logra ascender la escala social.¹⁶ En Chile se prefería el tabaco de Saña, en el Perú el de Bracamoros, en el Cuzco específicamente el de Moyobamba. Los más ricos fumaban el tabaco cubano que también se consumía preferencialmente en España, mientras que el indígena preparaba el *camasayre*.¹⁷ Según Wibert la costumbre de inhalar el tabaco estuvo bien difundida también entre los quechua y aymara hablantes.¹⁸ Los cigarros y puros fabricados en Centroamérica eran preferidos a aquellos producidos en las fábricas de Sevilla. En parte, estas preferencias inhibieron la realización de la meta de autoabastecimiento. Por lo menos hasta 1777 fue necesario complementar la producción del Virreinato del Perú (incluyendo Chile) con tabacos producidos en Nueva España. Se trataba sobre todo del rapé o tabaco en polvo, que no fue producido localmente.¹⁹ Hasta mucho más tarde, a poco de la independencia, se seguían importando diferentes calidades de tabaco desde La Habana y Guatemala; antes de 1809 también de Guayaquil. Así fueron las viejas y nuevas preferencias del consumidor las que fijaron o afianzaron las rutas del comercio tabacalero tanto intercolonial, como al interior de los Virreinos, incluso en detrimento de lo producido en la metrópoli.

Existen afirmaciones de que lo producido por la Renta de Tabacos fue después de la minería el rubro más importante de los ingresos para la Corona española.²⁰ En Chile la Renta de Tabacos aportaba casi el 50 por ciento de los ingresos anuales totales entre 1788 y 1809. En

Venezuela entre 1780 y 1810 la Renta fue "una de las más robustas fuentes de ingreso de la hacienda colonial."²¹

En Nueva España la Renta produjo entre 1776 y 1809 un promedio del 18 por ciento de los ingresos totales.²² En oposición a la situación en Nueva España, Chile y también Venezuela, lugares en los que se registra un crecimiento constante de las ganancias producidas por la Renta de Tabacos, lo obtenido en el Virreinato del Perú estuvo sujeto a importantes fluctuaciones. Las ganancias más altas logradas – según G. Céspedes del Castillo – se registran en 1788, con 445.662 pesos, es decir aproximadamente el 10 por ciento de los ingresos totales de la Real Hacienda. Sin embargo, se registra un nuevo repunte de la producción y los beneficios logrados hacia 1810, con una ganancia de 284.967 pesos que van en aumento hasta 1815 en que llegan a 548.590 pesos (ver Tabla I), aproximadamente el 14 por ciento de los ingresos totales de la Real Hacienda.²³ Un año antes, en 1814 las ganancias bajaron a 16.548 pesos, pero el valor total de consumos alcanzó casi los niveles de 1788.²⁴ Ello significa que si bien entre 1814 y 1815 las ganancias bajaron estrepitosamente, esta baja no significa que se hayan producido y consumido sustancialmente menos tabacos, y que por tanto (si agregamos las existencias de 1813) tenemos una línea de ascenso de la producción y el consumo entre 1810 y 1815. Si esta tendencia se confirma, estaríamos en el Virreinato del Perú ante una suerte de auge tardío del monopolio, que en términos relativos solo era un 4 por ciento inferior a las cifras anotadas para Nueva España. Los ingresos por tributos indígenas formaban el 18 por ciento del ingreso de la Real Hacienda en el Virreinato del Perú (en Nueva España en 1808 este porcentaje ascendía a sólo 6 por ciento).²⁵ Ello significaría que hacia fines del período colonial, la Renta del Tabaco, junto a la minería y los tributos indígenas, fue una de las fuentes de ingresos más importantes para el estado colonial.

Cabe, entonces, preguntarse también acerca de las razones que provocaron las sensibles fluctuaciones de las ganancias líquidas obtenidas por la Renta de Tabaco y resolver una aparente contradicción entre la debilidad del monopolio en el Virreinato del Perú y la tendencia a la alza de los valores de consumo registrados por la Renta hacia fines del período colonial. Para ello, buscaremos algunos indicadores en los sucesos ocurridos en Chachapoyas, que como se ha señalado, producía en casi su totalidad el tabaco consumido en el Virreinato (Chile excluido).

TABLA I: *Consumos, Sueldos y Gastos, y Ganancias Líquidas de la Renta del Tabaco, 1786 – 1815 (en pesos)*

Año	Consumos	Sueldos y Gastos	Ganancias Líquidas
1786 (1)	843.932	483.466	360.466
1788	790.489 (790.483)	(2) (1)	445.662 (2)
1789 (2)	756.030		318.407
1790 (2)	842.874		397.022
1791 (2)			268.382
1792	600.764 (612.589)	(2) (1)	230.177 (2) (315.213) (1)
1793 (2)	551.265		236.014
1794 (2)	504.350		250.041
1795 (2)	505.350	(+)	250.041 (+)
1810 (3)			284.967
1814 (3,4)	731.892	715.343	16.548
1815 (4)	855.842	307.251	548.590

- Fuentes:
- 1) Céspedes del Castillo, "La renta del tabaco," pp.160 – 161.
 - 2) Operaciones que acreditan el estado actual de la real renta del tabaco del Perú, y decadencia a que han venido sus productos por la variación de su sistema, Lima, Julio 10 de 1796, BNP, C 3739.
 - 3) John Fisher, *Government and Society*, pp.110 – 111.
 - 4) Estado de los cotejos de los consumos, valor entero, gastos y líquidos que rindió la renta del tabaco del reino del Perú en el año de 1814 con el de 1815, etc., Lima, Septiembre 22 de 1819, BNP, D 9283.

Nota: +) Estos montos son proyecciones realizadas en el documento 2.

La producción en Chachapoyas

Chachapoyas está ubicada en las márgenes orientales del Alto Marañón, a unos 250 kilómetros de Cajamarca y a aproximadamente 550 kilómetros de Trujillo. En 1780 vivían 22.329 personas en Chachapoyas, cuya extrema pobreza llamó la atención del Visitador La Riva, quien en ese mismo año llegó a Chachapoyas para inspeccionar el funcionamiento de la Factoría.²⁶ Chachapoyas fue la primera factoría creada en el Virreinato, en 1753. En una circunferencia de aproximadamente 200 kilómetros hubo varios partidos dedicados a la producción tabacalera: Moyobamba, Guayabamba, Sipasbamba, Sesuya y Chillaos, rodeados a su vez de pueblos y comunidades bajo la tutela de subdelegados.

Durante su visita, el Visitador constató que el pago efectuado a los cosecheros era sumamente bajo. Los reconocedores, empleados de la factoría que tenían a su cargo la evaluación de la calidad y la cantidad del tabaco producido por los cosecheros matriculados, desechaban gran parte del tabaco cosechado. El restante era dividido por calidades ('primera,' 'segunda,' 'tercera'). Traducido a pesos, la ganancia que quedaba a los cosecheros se reducía a montos irrisorios. La Riva asegura que el cosechero que plantaba mil matas de tabaco producía 320 mazos, por los que recibía aproximadamente cinco pesos. Por otra parte, el cultivo de mil matas de tabaco implicaba trabajar por lo menos siete meses al año "duramente al sol, aire y aguas ... con el arado y azada personalmente desde el mas distinguido hasta el mas bajo, por su indigencia."²⁷ Aun los cosecheros mejor provistos - aquellos que estaban matriculados con una mayor cantidad de matas - no tenían acceso a mano de obra auxiliar "por carecer de Indios y Negros que les sirvan."²⁸

Las indicaciones en cuanto a la diferenciación existente entre el "mas distinguido" y el "mas bajo" son escuetas. Empero, es de suponer, que las diferencias sociales entre los cosecheros eran mínimas en vista de que según el Visitador, todos estaban obligados a cultivar "personalmente" sus chacras y de que no podían cultivar sino mil matas en siete meses de trabajo anual. Consecuentemente la productividad chachapoyana dejaba mucho que desear en ojos del Visitador. La Riva sostenía que para satisfacer las necesidades del Virreinato sería necesario elevar la producción a 12.000 zurroneos anuales.²⁹ En 1780 Chachapoyas sólo se cosechaban 2.000. Los logros de la factoría entre 1753 y 1780 no merecieron el aplauso de La Riva.

Con nuevas energías, el Visitador dictaminó un conjunto de medidas para elevar la producción, y mejorar la situación general de la región tabacalera. Las calidades de tabaco se redujeron a una sola clase. Ello permitiría uniformizar los precios de compra y venta del tabaco y haría - junto a una elevación del precio pagado a los cosecheros a tres quartillos de real el mazo - que "admitan gustosamente los cosecheros esta innovación; para que no extravíen como hasta ahora, la mitad de sus partidas según su conjetura, obligados de sus necesidades y del Tabaco infimo que se les desechava, y ya se les recibirá tambien en el grado de consumible."³⁰ En oposición a lo que sucedía en otros lugares, en los que la tarea de cosechero fue una tarea buscada, en Chachapoyas era necesario "inclinarnos a extender mucho las siembras, y hacer la contrata de cuyas obligaciones como jente ruda recela la mayor parte temiendo

agravios y violencias."³¹ A partir de entonces, se preveía un pago de setenta y cinco pesos (a partir de 1803: ochenta pesos) por mil mazos de tabaco. Es decir, el pago a los cosecheros se quintuplicó.³² En 1808 hubo regiones en las que el cosechero recibía un real por mazo, es decir, 125 pesos por mil mazos.³³ Sin embargo, la elevación de la nómina por compra de tabacos concedida a las factorías no significaba automáticamente, que este aumento llegara a ser entregado a los cosecheros, y tampoco garantizaba que los cosecheros se librasen de "agravios y violencias."

Los factores estaban obligados a visitar por lo menos una vez por año cada uno de los lugares donde trabajaban los cosecheros. En cada partido, a su vez, permanentemente residía un guarda veedor, empleado de la factoría, que cada ocho días debía inspeccionar las chacras tabacaleras. La ronda volante, compuesta por un pequeño cuerpo militar de cuatro a seis personas, y también sujeto a la factoría, se encargaba de controlar permanentemente ríos y caminos en busca de los "tabacos extraviados." Ninguna de las personas empleadas por la factoría podía poseer o cultivar tabaco. Esas eran al menos las estipulaciones.

La Riva en su visita inculpaba al factor y a los guardas veedores de no cumplir a cabalidad sus funciones. No sólo que poseían chacras de tabaco, sino que además perjudicaban la calidad del tabaco producido al sembrar otras plantas entre las matas del tabaco. Ellos, señalaba, "siembran Abilla y Sapallo, por lograr mas proventos para su manutención: no descervan, aporcan, despuntan ni descogollan quando devian." Y peor aun, de aquí resultaba "que los mas de los cosecheros siguen su mismo exemplo, respecto a que saben que no ha de reprehenderlos ni dar parte a la Factoría de los delitos que con mas *execravilidad estan comprendidos*." Se trataba evidentemente de productos para el consumo propio, que no podían ser sembrados en otros terrenos por que no había quien podría hacerse cargo de su cuidado. Por otra parte, es probable que las dificultades del transporte hayan impedido o dificultado un regular suministro de viveres.³⁴ Al parecer la cercanía entre cosecheros y guarda veedores no sólo permitió que los cosecheros, siguiendo el ejemplo de los guarda veedores no cuidaran debidamente las matas de tabaco, sino además, que los guarda veedores utilizaran esta cercanía para adelantar sus propios intereses comerciales.

Al margen de lo provisto por las ordenanzas, los cosecheros no recibieron el valor de sus cosechas en efectivo. Tanto reconocedores como guarda veedores, señala La Riva, "cometían el atentado de entregar en ropas de la tierra, la mayor parte de aquellas cantidades que estan

dispuestas se den a los cosecheros ... [ya que] con la plata hacen mas aquellos Pobres, que con la ropa que se les hacia recibir como de por fuerza, en unos precios exorbitantes." Esta práctica de los repartos forzados tan usual en todo el Virreinato, primero en manos de los corregidores, luego de los subdelegados, en Chachapoyas adquiere una peculiaridad que es necesario recalcar. En el caso de subdelegados o corregidores, éstos compraban los bienes a repartirse en los almacenes de los grandes comerciantes limeños, ya sea con dinero que estos adelantaban o con dinero propio. En el caso de las factorías y los guarda veedores, el capital usado en la transacción provenía de la Renta y pertenecía en principio al cosechero. Con la apropiación de este dinero, era el estado colonial quien subvencionaba transacciones comerciales al margen de sus cometidos oficiales y de sus intenciones, y como se verá enseguida, incluso en contra de sus propios intereses. El capital adquirido de esta manera proporcionaba una liquidez que no costaba nada. Existen pruebas de que la práctica detectada por La Riva fue mantenida en pie a lo largo de todo el período de nuestro análisis, y de que los cosecheros no fueron las únicas víctimas.

Tabaco y comercio

Cosechado y 'reconocido' el tabaco, tenía que ser depositado en los almacenes de la factoría, en donde sería luego enzurronado, es decir forrado en cuero y marcado para evitar que pudiera ser intercambiado o mezclado con tabacos de contrabando ('cimarrones'). De acuerdo a las distancias por recorrer entre las chacras y la factoría, el transporte era efectuado por los propios cosecheros, o si las distancias eran mayores, por arrieros contratados por la factoría. Para trasladar el tabaco de Chachapoyas a los almacenes de Cajamarca se volvía a contratar los servicios de arrieros. Extraídos los zurriones requeridos para el abastecimiento de Cajamarca y sus zonas aledañas, el tabaco era encaminado por Trujillo hasta el almacén central de Lima. En las diferentes etapas del camino entre Chachapoyas y Lima (cerca de 1.200 kilómetros) los respectivos arrieros cargaban con toda la responsabilidad del transporte, expuestos a asaltos y caminos intransitables. De acuerdo a lo constatado por La Riva, los arrieros recibían demasiada carga y poca remuneración, por lo que había "atendido a los pobres Arrieros con la minoración del peso de las cargas y algun mayor flete reparando la ruina en que estaban sepultados."³⁵

TABLA II: *Mazos de tabacos producidos en Chachapoyas, 1770 – 1815*

Año	Mazos	Comentario
1770 (1)	217.700	
1771 (1)	204.800	
1772 (1)	140.880	
1780 (2)	(34.626)	sólo mazos Bracamoro consumidos en el Arzobispado de Lima
1786 (1)	206.880	
1787 (1)	240.720	
1788 (1)	337.760	
1802 (3)	220.480	
1804 (4)	(80.000) (aprox.)	sólo mazos Bracamoro consumidos en el casco de la ciudad de Lima
1814 (5)	150.328	consumo total de mazos Bracamoro en el Virreinato
	310.366	mazos existentes en los almacenes de la Renta a fines de 1814
1815	131.563 (5)	consumo total de mazos Bracamoro en el Virreinato
	431.279 (5)	mazos existentes en los almacenes de la Renta a fines de 1815
	417.920 (6)	mazos de tabaco comprados por la Renta en Chachapoyas en 1815

Fuentes:

- 1) Real Renta de Tabacos, Lima, 3 de marzo de 1790, BNP, C 3400.
- 2) Estado que manifiesta los tabacos de rama, labrado, polvo existentes en la terzena y estanquillos de esta capital de Lima y administraciones foráneas agregadas a la General de su Arzobispado fin de Diciembre de 1779, etc., Lima, junio de 1781, BNP, C 907.
- 3) Cuenta final de consumos y valores de la renta del tabaco de la factoría y Administración General de Chachapoyas, relativa al año 1802, Lima, abril 4 de 1804, BNP, D 9616.
- 4) Datos resumidos de varios documentos: BNP, D 198, D 10249, D 10853, D 10854, D 10352.
- 5) Estado de cotejos, Lima, setiembre 22 de 1819, BNP, D 9283.
- 6) De acuerdo a los datos contenidos en BNP, D 9282, la Renta compró tabaco Bracamoro en Chachapoyas por un valor de 52.240 pesos y 6 3/4 reales. Lo oficialmente pagado al cosechero por mazo de tabaco ascendía a un real, de aquí resulta el número de mazos indicado.

Sin embargo, con los fletes destinados al arriero podía ocurrir lo mismo que con las asignaciones para los cosecheros. Estos, "aburridos de ver que no cobraban físicamente sus fletes en dinero como está mandado desde sus principios ... dejaban muchas veces regadas las cargas por los caminos a la inclemencia del sol y de la agua."³⁶ En 1802, año en que estamos ante una cosecha mediana de tabacos en Chachapoyas (ver Tabla II), los gastos por transporte desde los almacenes hasta Lima ascendieron a 16.711, lo que equivalía al 28 por ciento de los costos por mazo de tabaco (frente al 44 por ciento equivalente al costo por compra de tabaco a los cosecheros; ver Tabla III). La consecuencia más inmediata de los repartos a los arrieros fue el abandono de las cargas, por lo que la producción destinada a los almacenes de Lima podía encontrarse desperdigada por los caminos. Adicionalmente las actitudes descritas explican las dificultades que encontraron las factorías y administraciones en conseguir mulas para el transporte y para lograr un aprovisionamiento puntual en las diferentes dependencias subalternas, lo que a su vez provocaría las quejas del consumidor.

El alejamiento del arriero como consecuencia de las prácticas descritas y el hecho de que los propios arrieros fueran víctimas de repartos plantea una interrogante crucial: cómo llegaban las ropas de la tierra a las factorías, a manos de los cosecheros?

Una respuesta plausible a esta interrogante es la existencia de un doble circuito comercial nucleado en torno a los centros productores de tabaco. Por una parte, aquel animado por el transporte del tabaco, pagado por la Renta y parte de la organización del monopolio. Por otra parte, un activo comercio que abarcaba toda la ruta tabacalera entre Chachapoyas y Lima que permitiría no sólo comerciar con tabaco de contrabando, sino también con otros productos de la montaña. Con las ganancias logradas por la venta de estos productos y al repartirse los sueldos de arrieros y cosecheros, era posible adquirir bienes en Lima para reiniciar el ciclo de transacciones que partía de las chacras tabacaleras. Las ganancias eran fácilmente multiplicables. Al comerciante particular resultaba más ventajoso inscribirse en este circuito comercial que en el servicio al monopolio con el transporte de los tabacos. Al parecer, ni el aumento de los fletes pudo delimitar estos giros. Es probable que las rutas seguidas correspondieran a aquellas existentes antes de la creación del monopolio, pero parece viable pensar que la creación del monopolio activó sustancialmente las rutas comerciales.

TABLA III: *Gastos ocasionados a la Renta del Tabaco hasta que el tabaco de Chachapoyas estuviera depositado en los Almacenes de Lima*

año	por compra de tabaco	sueldos: factoría, veeduría, rondas	fletes	otros aprox.	costo por mazo aprox. (1)
1770 (2)		20.929			9 granos
1771 (2)		21.445			10 granos
1772 (2)		15.954			10 granos
1786 (2)		57.669			2.2 reales
1787 (2)		67.565			2.2 reales
1788 (2)		92.224			2.2 reales
1802 (3)	26.075	12.750	16.711	4.000	2.1 reales
1815 (4)	52.240	18.216	18.936	200	1.7 reales
1802	44%	21%	28%	7%	
1815	58%	20%	21%	1%	
aprox.					
1750	39%	—	47%	14% (5)	

Fuentes y Notas:

- 1) El precio de venta al público por mazo ascendía hasta 1795 a 8 reales, luego a 9 reales, es decir, el beneficio obtenido por la Renta del Tabaco por los mazos de Bracamoro procedentes de Chachapoyas, fluctuaba a partir de 1786 aproximadamente alrededor del 300%, descontados todos los gastos. Había, sin embargo, administraciones que apenas cubrían sus gastos: Puno, Conchucos, Trujillo hacia 1815. Ver "Estado de los cotejos," Lima, 22 de Setiembre de 1819, BNP, D 9283.

En la administración de Chile el precio del tabaco por mazo vendido al público permaneció igual desde 1753 hasta el fin del estanco, a 4 reales por mazo. Ver Stapff, "La renta del tabaco," p.7.

- 2) Lamentablemente estos datos no se encuentran desagregados. Las cifras han sido ligeramente redondeadas. Ver "Real Renta de Tabacos," Lima, 3 de marzo de 1790, BNP C 3400, fs. 5 ss.
- 3) "Cuenta final de consumos," Lima, 20 de abril de 1804, BNP, D 9616.
- 4) "Estado de los cotejos," Lima, 22 de setiembre de 1819, BNP, D 9283.
- 5) Los porcentajes para 1750 han sido calculados en base a los indicadores anotados por Céspedes del Castillo, "La renta del tabaco," p.139 para los tabacos de Saña. La precaria disponibilidad de fuentes con series temporales más cerradas sólo permite una constatación tentativa por ahora: al parecer hubo en el largo plazo un aumento de los gastos por compra de tabacos, una disminución por aquellos de los fletes en la composición del costo de la unidad de tabaco.

Tampoco escapó a los ojos de los visitantes que llegaron después de La Riva, que los propios factores y demás empleados de la factoría eran cómplices de este tráfico. En los primeros años del siglo XIX el subdelegado de Chachapoyas, D. Matías Machuca y Larrea, comunicaba al Virrey Avilés, que los guarda veedores, lejos de cumplir sus deberes, lo que más les importaba era "que el que haya quien anticipadamente le recivan los trapos de sus comercios para cobrarselos puntualmente a el tiempo de la Tasación de los Tavacos," es decir, constataba la misma situación que La Riva veinte años antes.³⁷ En 1816 se descubre una malversación de fondos en la factoría, y el factor es sometido a un juicio de residencia. Uno de los declarantes en este juicio aseguraba que el factor, D. Andrés Llanos y Mendoza "siempre tenia avilitación anticipada a los Cosecheros de Sipasbamba que manejaba y que saliendo a las tasaciones andaba igualmente con cargas de comercio por delante, avilitando de nuevo con los efectos de su contenido, al mismo tiempo que por los anticipados que tomaba el dinero que resultaba a favor de los cosecheros."³⁸ Es decir, este comercio ligado estrechamente a la producción tabacalera, existía desde los inicios del monopolio hasta su abolición (brevemente en 1812 y definitivamente en 1820).

Además de este circuito comercial paralelo al transporte de tabacos y con la complicidad de los empleados de la factoría, distinguible por el tiempo de productos llevados y traídos, también hubo un doble circuito en términos geográficos. Uno que incluía las rutas desde las chacras productoras hasta los almacenes de la factoría, y otro que partía de Chachapoyas hasta Cajamarca (Trujillo - Lima). Como se ha señalado, hasta aproximadamente 1780 el primer circuito desde las chacras hasta la factoría estaba a cargo de los cosecheros, y en parte a cargo de arrieros. Hacia fines de siglo y comienzos del siglo XIX surgen nuevos problemas. La creación del Virreinato de La Plata, la disminución en la provisión de mulas del Tucumán, y según el subdelegado de Chachapoyas, la abolición de los corregimientos en 1784 y las sequías en Piura, lugar del que se lograba obtener una parte de las mulas requeridas, aparejó una fatal escasez de mulas.³⁹ Ello condujo no sólo a que, ya tasados los tabacos, estos permanecieran meses y hasta años en las improvisadas casuchas de los cosecheros sin un adecuado almacenamiento, sino que además, a fin de asegurar un abastecimiento mínimo, el traslado del tabaco a la factoría se hacía "en muchas ocasiones ... á hombros de Indios."⁴⁰ Los cientos de pregones en pueblos y ciudades para transferir la conducción del tabaco al mejor postor no encontraron el más mínimo eco. Nadie estaba dispuesto a asumir esta tarea, que como se ha indi-

cado, no sólo era mal pagada, sino que además exponía a no recibir dinero alguno.⁴¹ Fue entonces que se pensó en los pueblos indígenas en las circunferencias de las chacras y la factoría. Los indios tenían que pagar tributos y necesitaban ingresos monetarios para cumplir con sus pagos. Quedaría a cargo de los subdelegados organizar esta suerte de mita - arriera. Hacia 1804 se comenzó a elaborar registros de las mulas existentes en los pueblos. Ese mismo año, el subdelegado aseguraba:

La Provincia de Olleros cituada entre la ciudad de Chachapoyas, y las siembras de Moyobamba y Huayabamba, no dexa de estar provista a lo menos de doscientas Mulas, que sin embaraso, y distribuidas a discreción, bastan para poner en la Factoria sus Cosechas sin pérdida de tiempo. El valle de Luya, tiene también el número de Arrieros necesarios, para sacar a los mismos Almacenes las cargas de Jamalca, y demás lugares del Partido de Cipasbamba. En las Doctrinas de Jalca, Santo Tomás y las Balzas, hay también las suficientes, para poner con prontitud a las Márgenes del rio Marañon quantas cargas se acopien en Chachapoyas; y á este servicio estan siempre prontos los Indios de las expresadas tres Doctrinas, y lo abrasarian gustosos por la combeniencia que les resulta de tener un renglon seguro en que travajár para satisfacer sus Tributos y subbenir las demás necesidades que les rodean.⁴²

Un juicio iniciado por los indios de la comunidad del pueblo de Jaulia en la doctrina de Olleros pocos meses más tarde, contra su cura que pretendía trasladarlos a otro lugar a fin de asegurar el "pasto espiritual," indica que al menos por algún tiempo, se siguió las recomendaciones del subdelegado. Para permanecer en Jaulia, los comuneros adujeron que servían con "fletes, víveres y Peones" al Rey, siendo "tributarios y que continuamente servimos a nuestro natural Señor el REY nuestro amo en el acarreto de sus Reales intereses del privilegiado ramo de Tavacos, asi de Moyobamba como del Valle de Guayabamba á entregar en los almacenes de esta ciudad [Chachapoyas]."⁴³ Al margen de los servicios de transporte, la comunidad aportaba víveres a los pobladores de Chachapoyas. Prohibido - aunque como se ha visto, sin mucho éxito - el sembrío de verduras entre las matas, el abastecimiento de ganado (Jaulia fue una comunidad ganadera) y víveres corría a cargo de las comunidades circundantes. Ello a su vez debe haber disminuído considerablemente el interés de sus pobladores a aportar sus mulas para el transporte de tabacos, valiendoles la acusación de perezosos, ociosos, inactivos y adormecidos.⁴⁴

El transporte desde la factoría a los almacenes de Cajamarca fue concedido como "negociación esclusiva de los Arrieros" a un pueblo que

en 1804 era "una nueva población:" Celendín, ubicado en la provincia de Cajamarca. Dos *diputados* nombrados por la factoría de Chachapoyas tenían la obligación de asegurar el abastecimiento de mulas y arrieros para efectuar el traslado de los tabacos.⁴⁵ Este circuito prometía mejores ingresos y su organización no estuvo sujeta a las dificultades del circuito menor entre chacras y factoría. Utilizando las mulas existentes en los pueblos que rodeaban las chacras y la mano de obra indígena, y luego a los arrieros de Celendín, el subdelegado de Chachapoyas en 1804 sugería dividir el *acarreto* de los tabacos entre los celendinos y los pueblos indígenas. Postulaba que les fuera permitido a los mitayos - arrieros conducir los tabacos hasta las orillas del río Marañón, donde luego serían recogidos por los arrieros de Celendín. Toda la transacción de entrega sería controlada por un encargo de la factoría en un nuevo puesto/almacén a ser construido en Las Balsas. Proponía, además, que los tabacos de Sipasbamba y Sesuya (que eran los más inmediatos a la factoría), fueran almacenados en las *casas de comunidad* y que el cuidado - a cambio de un pago de cincuenta pesos anuales - quedara a cargo de los respectivos alcaldes de Mendau y Las Balsas.

Tanto en términos de organización como de ahorro a la Renta, las propuestas del subdelegado eran viables y beneficiosas. No pudieron encontrar, sin embargo, el aplauso general. Una de las razones fue la resistencia de los indígenas; no sólo porque estuvieron expuestos a no recibir el pago por sus servicios, sino también porque era más rentable dedicarse a otras actividades comerciales. Igualmente, al separar el circuito de transporte del control inmediato de la factoría permitiendo a los pueblos y sus arrieros el traslado hasta el Marañón y hasta Las Balsas se interrumpía la negociación de los empleados de la factoría y de los comerciantes privados dedicados a otros rubros. Ya los cosecheros no tendrían que llegar hasta la factoría a entregar los tabacos, tampoco los arrieros llegarían a recogerlos. Al no pasar el tabaco primero por la factoría también se coartaba las posibilidades de contrabando, en medida que lo entregado previamente por cosecheros y arrieros no necesariamente tenía que coincidir con las cantidades luego despachados por la 'via oficial' (ello se detallará enseguida). Inevitable era, asimismo, el choque de intereses entre subdelegados y empleados de la factoría, ya que al menos una parte de las asignaciones por fletes se destinarían a cubrir los tributos; sería dinero que no podría ser retenido por los empleados de la factoría, dinero que era extraído del circuito comercial privado.

El significativo fracaso de las propuestas del subdelegado de Chachapoyas queda documentado por las afirmaciones del Visitador Andrés de Eguren en una carta dirigida al Director General de la Renta de Tabacos en 1814:

En virtud de los conocimientos prácticos que he adquirido de la situación local de esta provincia, genios y proporciones de sus Avitantes ... es indispensable preciso y necesario crear en la capital de Olleros del tránsito comun y ordinario para Moyobamba, una Diputación compuesta de un solo Individuo, dotado con cincuenta pesos para que este ha [?] de remober la Arrieria de los Pueblos de Jaulia, Diozan, Yambafalca, Quinfalca, Chuquin, Cuelcho, Caunal, Taupa, Goncha, Ruta, Tumbilla y Chirquilla, que estan casi contiguas la una de la otra; pues hé visto por esperiencia, que no teniendo aquellos Naturales, un Agente que les inspire sentimientos de honor, ellos por si solo no apetezen sino es el ocio, e inacción, con que congenian sin que vasten reconvenciones, ni providencias judiciales, que los saquen de este adormecimiento y pereza común y natural a todos los indios ... Una que otra vez se le comisiona al Teniente de la Ronda para que solo active la salida a Moyobamba de los nominados Pueblos, y aunque en ocasiones se consigue el intento de que salgan, a su regreso se meten con las cargas en sus hogares, y se están alli meses enteros sin que se tenga noticia de su paradero.⁴⁶

Mientras tanto, el problema del transporte quedaba irresuelto. Y, mientras más escaseaban la voluntad de los arrieros y las mulas, más arreciaba la competencia con los comerciantes privados; "lo único que se ha conseguido és despertar las continuas y odiosas disputas que alli se ofrecen con los comerciantes de cascarillas, cacao, lonas y otros efectos."⁴⁷ Un silencioso comercio que hacia décadas funcionaba en contra de los intereses del monopolio se había convertido en una disputa bulliciosa de grupos interesados, dispuestos a defender sus prerrogativas. Para los indios de Chachapoyas el tributo al parecer no representó el supuesto aliciente que el subdelegado asumía en 1804; tampoco se registran quejas por el incumplimiento del pago de los tributos.⁴⁸ Lo probable es que el suministro de víveres, así como la entrega de lonas y cueros para el enzurronado del tabaco hayan bastado para cubrir los tributos.⁴⁹

Como consecuencia de los múltiples problemas tanto a nivel de la producción como del transporte, el monopolio fue incapaz de cubrir con la producción chachapoyana la demanda del consumidor. La Riva en 1780 había calculado que hubiera sido menester producir aproximadamente 12.000 zurronez anuales para cubrir esta demanda. Si bien La Riva era conocido por su "ambición desmedida," de todas maneras se produjo bastante menos de lo necesario.⁵⁰ En los años de mayor producción en Chachapoyas, sólo se obtuvieron 4.222 zurronez en 1788 y

5.224 en 1815. Para cerrar la brecha entre lo obtenido y lo necesario estaba el contrabando.

El contrabando

Aunque difícil de cuantificar, es posible que la diferencia entre las frustradas perspectivas propagandizadas por La Riva y la producción real de Chachapoyas, sea un indicador general del volumen de estas transacciones ilegales. Todo tabaco que no era cultivado por un cosechero matriculado en los registros de la factoría era considerado de contrabando. El contrabando encontró un piso propicio tanto en la corrupción de los empleados de la factoría como en la incapacidad del estado colonial de implementar y proponer un efectivo control; ciertamente, en una área geográfica que por su simple constitución era difícil de controlar. El Ucayali, el Marañón y el Huallaga fueron las rutas fluviales predilectas, y los agricultores (y también los cosecheros) en los márgenes de estos ríos debieron sentirse particularmente tentados a usarlas. El tabaco cimarrón llegó no sólo a Cajamarca y Piura al norte de Chachapoyas, sino sobre todo, por Huánuco hacia el sur (ver Dibujo I). Estaban comprendidos en el contrabando también arrieros y hacendados, a través de quienes el tabaco cimarrón llegaba a los tambos, a manos de jornaleros y yanacunas. La Riva aseguraba haber impuesto severas multas y castigos "a todos aquellos Hacendados ... en atención a que muchas ó las mas veces, estos son los auxiliadores, y en alguna manera Receptadores de los malignantes contrabandistas."⁵¹

Especialmente en 1785 y 1793 se realizaron enormes campañas para combatir el contrabando. En 1785 el Visitador Bernardo Marconie hizo arrasar y quemar treinta y tres sembrados de tabaco, a la par que otros dueños de sembras prefirieron arancar sus plantas ante la inminente llegada del Visitador y huir, "temerosos del castigo."⁵² Grupos formados por peones completarían la tarea de limpiar los márgenes de los ríos; a quienes detectaban sembrios clandestinos se les abonaba gratificaciones. Por la acción iniciada en 1793 sabemos que las plantaciones ilícitas se extendían hasta Huanta, "frontera á la Montaña de los Chunchos infieles," y Tayacaja en el actual departamento de Huancavelica, lugar en el que el tabaco era sembrado en los mismos lugares que la coca.⁵³ Un vecino de Huanta aseguraba que había observado

asi Peones como Hacendados veneficiar los unos cogiendo porción de ojas de las maduras, unas sobre otras, y tenerlas de vaxo de sus camas hasta que

mortiguadas manejan en Mazitos cubriendo con Quilma, y puestos en humo lo usan, y los otros por de pronto las secan en el fogon para lo mismo, gastando los primeros para auxiliar sus vicios y los segundos consumiendo para adelantar el trabajo de los Hornaleros, siendo esto el consumo de todos aquellos que practican, siendo el nombre común de saire.⁵⁴

Era, entonces, un contrabando que funcionaba paralelamente al monopolio, puesto que de haberlo querido hubieran podido comprar la *totalidad* del tabaco consumido. Así, como se negociaba el tabaco cimarrón, en las alforjas de los contrabandistas también venían otros productos de la montaña, provocando quejas por la evasión del pago de alcabalas.⁵⁵ A pesar de los esfuerzos realizados por parte del estado colonial, los resultados fueron endebles. Las penas leoninas impuestas no surtieron el efecto deseado.⁵⁶ Casi resignadamente en 1814 se afirmaba que "generalmente hablando, no se puede embarazar la extracción furtiva de los Contrabandos ... y son ... quantiosos ... los contrabandos que se hacen por el Rio Huallaga a Guánuco sin poderlo remediar."⁵⁷

Contando el contrabando con la complicidad de los empleados de la factoría, las posibilidades de un efectivo control se reducían a zero. El 'contrabando oficial' (el de los empleados de la factoría), a decir de La Riva, se llevaba a cabo con los tabacos entregados en la factoría. "Como quiera que ellos se inspeccionan a si mismos", señalaba, oficialmente los empleados de la factoría declaraban enzurronar una determinada cantidad de zurrone, que correspondían a los pagos legal - o nominalmente efectuados a los cosecheros. Sin embargo, la cantidad de tabaco entregada podía reducirse a la mitad, "en no voleando los mazos con la precisa apretura que se requiere." Al no ajustar bien los mazos con la debida cantidad de tabaco, no sólo era posible estafar a la Renta en un 100 por ciento, sino que además de aquí "dimana la pérdida de su fortaleza y el riesgo de su pudrición."⁵⁸ Así, los estancos y tercenas expendían un tabaco cuya calidad dejaba mucho que desear y que fue fuente renovada de quejas de los consumidores, mientras que probablemente por la misma razón el tabaco de contrabando lograba ampliar su mercado de consumo.⁵⁹

En los dos grandes levantamientos en la segunda década del siglo XIX, el contrabando y el tabaco aparecen como una cuestión más que echa leña al fuego, traduciendo el descontento por la política tabacalera del estado colonial. En 1812 estalla un violento levantamiento en Huánuco. Pocos días antes se había esparcido la voz de que desde Lima se habían enviado

rigorosas y exclusivas providencias para que todas aquellas personas que sembrasen, beneficiasen o tuviesen tabacos en maso u oja, fuesen sequestrados sus bienes, presas sus personas, y tenido o reconocidos como traidores contrabandistas ... sin perdonar aun los miserables pueblos.⁶⁰

José Crespo y Castillo, el líder mestizo del levantamiento fue acusado de almacenar tabaco en su casa. El levantamiento estuvo dirigido contra la familia Llanos compuesta de treinta y un personas que controlaban el comercio, las haciendas y los puestos políticos más importantes de la región.⁶¹

La constitución liberal dada por las Cortes de Cádiz preveía la libertad de manufacturas, es decir, también la apertura para que todos pudieran sembrar tabacos. No sorprendería en este contexto la oposición de los españoles en Huánuco a la implementación de la constitución, *también* por el control factible de ser ejercido gracias al monopolio y al monopolio del poder. Si bien el tabaco no fue la decisiva bandera de lucha en este levantamiento, en base a las vastas redes sociales ligadas por la producción tabacalera, valdría la pena preguntarse hasta que punto el tabaco, el monopolio y el contrabando enardecieron los ánimos en el contexto de estas luchas. Es una tarea por hacer.

En el Cuzco, en los años 1813/14 el tabaco se convirtió en uno de los argumentos de reivindicaciones difundida en estos años.⁶² Los cusqueños aprovecharon el marco constitucional para dejar brotar sus recelos no sólo frente a la predominancia limeña, sino también frente a la dependencia de los tabacos de Chachapoyas (al Cuzco llegaban sobre todo los tabacos de Moyobamba), su desigual calidad y su decontinuado abastecimiento. Querían cultivar su propio tabaco y tenían – en Paucartambo – la zona climática ideal para realizarlo. El ayuntamiento constitucional revistió su proclama regionalista en un manto de sugerentes reformas:

...Fomentando ... la industria y la agricultura de esta provincia, fundamento sólido y duradero de la opulencia de la Nación; remediará tal vez los contrastes reprobados de los cosecheros de Chachapoyas y las grandes pudredumbres que padecen al paso que recompense la fidelidad de los que se establezcan Cosecheros Cusqueños; haorará [sic!] el exeso de ciento por ciento que a los primeros se ha aumentado al mismo tiempo que impedirá la disminución del Erario causado por los fletes de los tabacos de Bracamoro, Habano, Saña y Guayaquil.⁶³

Además, como se agregaba en la misma exposición del ayuntamiento, se evitaría el contrabando debido al desabastecimiento ocasionado por el

trajín entre Chachapoyas y Cuzco, y "la mala versación que franquea a los infieles." Para subrayar los argumentos vertidos se señala que estaban "disgustados generalmente los Consumidores con el tabaco de Bracamoro," y que con ello los consumidores estarían obligados o a "reducir su consumo ó a buscar el de Apolobamba resultando de cualesquiera de estos extremos decadencia notable en el ramo."⁶⁴ Era, pues, un ayuntamiento constitucional que no buscaba la libertad de cultivos, sino la cobertura del monopolio con cosecheros inscritos, pero — en el Cuzco.

La oposición a Lima (y probablemente también al propio miedo) resaltan más nítidamente cuando en 1813 existe la intención de subir el precio del tabaco de nueve reales la libra a dieciseis reales el mazo. Ese mismo año la administración general del Cuzco advertía a la Dirección General de Tabacos en Lima, que

el variar el precio corriente, no parece conveniente en las circunstancias actuales de consternación en que se halla el Público con la derrota de la división de nuestro Ejército en Salta ... temo, no sin fundamento que al disgusto con que el Público ha de recibir esta novedad, siga alguna inquietud por parte de los malcontentos, que todo lo trastorne y cause un perjuicio irremediable a la Renta.

Se temía que con el aumento del precio "algunos particulares emprendan esta negociación con los Tabacos de Miciones u otros, y seria sumamente difícil evitar estos contrabandos por la escases de manos auxiliares."⁶⁵ A los pocos días de haberse redactado este informe, estalla el levantamiento de los hermanos Angulo y Mateo G. Pumacahua. Recién en marzo de 1814 se decretaba en Lima no alterar el precio del tabaco y asegurar el suministro con tabacos de Guatemala y Guayaquil.⁶⁶

De manera bastante distinta, tanto en el Cuzco como en Huánuco, los problemas discutidos en torno a la producción y la comercialización del tabaco, encontraron un piso de resonancia política. Si bien en ninguno de los dos levantamientos el tabaco fue la razón decisiva para explicar el estallido, el tabaco y todo el campo anexo que arrastraba, fue una razón más que revelaba no sólo el descontento ante imposiciones coloniales, sino también los intereses en conflicto tanto a nivel regional, como al interior de los grupos sociales dentro y fuera de la esfera del monopolio.⁶⁷ Con reservas quisiera sugerir, que en Huánuco estamos ante una élite regional que gracias a la existencia del monopolio del tabaco ensancha sus bases de acción comercial, sobre todo a través del contrabando y los repartos, utilizando los mecanismos descritos. En el

Cuzco encontramos una élite que buscaba cierta independencia de producción tabacalera en función del desarrollo regional, aunque claramente subrayando los intereses de la Renta de Tabacos y la permanencia del sistema monopólico. Estaríamos ante un proceso global de afianzamiento de los intereses locales gracias al monopolio.

Finalmente es necesario referirse brevemente a las fábricas reales, en las que se ataban y liaban cigarros y puros, con las que se buscaba aumentar las entradas de la Renta, así como concretar la última fase de la monopolización del tabaco. El 'sueño urbano' duró once años.

Las fábricas

En España las fábricas reales fueron un éxito, se multiplicaban en las ciudades más importantes y en una época tan temprana como 1790 se instalaron maquinarias, sobre todo para producir el rapé y el tabaco en polvo.⁶⁸ La preparación de puros, cigarillos y cigarros por largo tiempo seguiría siendo una tarea netamente manual.

En territorio colonial en un primer momento se mantuvo la libertad de manufacturas del tabaco (de acuerdo a las Ordenanzas de 1759), pero los tabaqueros privados estarían sujetos a control y a producir sólo en pequeñas cantidades.⁶⁹ Recién en 1780 se instalaron dos fábricas en el Virreinato del Perú, una en Trujillo, otra en Lima. Cuando estas fábricas iniciaron sus operaciones, la de Lima contaba con cincuenta operarios. En su momento de máximo auge (probablemente entre 1781 y 1786) llegó a tener 663, con una nómina de personal que ascendía a 155.905 pesos anuales. De acuerdo a G. Céspedes del Castillo "en 1781 ambas fábricas abastecían ya al Perú y a Chile con su producción anual de 8.635.652 ataditos de cigarros liados en papel, 4.315.040 ataditos de puros y 249.745 limpiiones que producían a la Renta beneficios líquidos superiores a los 360.000 pesos al año." Los ataditos de veinticuatro cigarros o aquellos de ocho a doce puros en 1781 se vendían a medio real.⁷⁰

Ya en 1791 se decretó el cierre de las fábricas. Las razones explicitadas en el Superior Decreto del 26 de diciembre de 1791 indican las desventajas creadas a la Renta por no haberse llegado a consumir todo el tabaco labrado en las fábricas.⁷¹ La fabricación quedaba nuevamente abierta a la iniciativa privada. En el mismo decreto se fijaba la venta por libras (en vez de mazos) y se fijaba un peso de dieziseis onzas. Intentos posteriores de reintroducir las fábricas propuestas por el Virrey Abascal fracasaron ante las condiciones políticas.⁷²

El cierre de las fábricas fue un tema controvertido. Si bien el decreto de diciembre de 1791 afirmaba que las fábricas eran perjudiciosas a la Renta, hubo quienes con datos a la mano podían mostrar que con el cierre los consumos bajaron, es decir, que los montos percebidos cayeron. En los últimos tres años de existencia de las fábricas (1788-1790) el consumo ascendió a 2.389.393 mazos, produciendo una ganancia líquida para el mismo período de 1.161.091 pesos. En el trienio posterior a la cancelación de las fábricas (entre 1792 y 1794) el consumo ascendió a sólo 1.656.329 mazos y se obtuvo una ganancia líquida de 716.232 pesos. La Dirección General de Tabacos explicaba la disminución de los ingresos y del consumo en los términos siguientes:

...A proporción que fué faltando la provisión general de Puros, y Cigarros en las Administraciones, y Estancos del Virreynato, fueron progresivamente minorando los Consumos ... La principal razón en que esto estriva ... es, la de que adoptado el sistema de la venta en rama, el Tavaco por su natural constitución del mazo, no puede dividirse en quartillos y octavos de Real, que es la Moneda, ó quota con que regularmente se abastecen los consumidores Pobres, cuyo número es crecido; sucediendo lo contrario con el Labrado, pues de cada Mazo de Tavaco resultan un mil, y mas cigarritos, que admiten una división y subdivisión muy lata, proporcionada á esa especie de consumo: De que se sigue por una ilusión forzosa la minoración de ventas en los Pueblos, Haziendas, y Tambos de lo interior del Virreynato (atendida la dificultad de poderse proveér bajo de aquel metodo) cuyos consumos reunidos, son de no poca consideración en la extensión vasta de esta Renta.⁷³

Esta básica contradicción entre las afirmaciones vertidas en el decreto y el análisis efectuado por la Dirección General es difícil de resolver. Parece, sin embargo, que los cigarreros privados jugaron un rol importante en la decisión de cerrar las fábricas. La relativamente baja cantidad de operarios que laboraban en la fábricas indicaría que sólo una pequeña parte de los fabricantes particulares de cigarros y puros pudieron ser absorbidos hacia las fábricas reales. Ello provocaría descontento. Como lo indicaba Hipólito Unánue,

en el hecho de reservarse a la Real renta la fábrica de cigarros, quedaba sin recurso para subsistir el gran número de familias que se alimentaba labrándolos ... Viniendo hechos de Europa desde el zapato a la gorra, queda muy corto espacio a los peruleros para el ejercicio de las artes mecánicas. El tabaco alimentaba entonces a un número crecido de familias, no sólo en Lima, sino en todo el reino. El indigente padre de familia ocurría a la tercena, y a costa de un corto precio, conseguía un buen mazo. Lo reducía a cigarros ayudados de sus hijos, y en su venta y corta ganancia encontraban el medio seguro de subsistir.⁷⁴

La fuerza de presión de los cigarreros en Lima y en "todo el reino" también queda manifestada en reacciones posteriores, cuando para compensar la baja del consumo por la abolición de las fábricas se aumentó el precio de la libra de tabaco de ocho a nueve reales. Al cotejar las ventas efectuadas antes y después del aumento del precio, la misma Dirección General constataba que el resultado era "venderse ahora mas caro, y ganarse menos."⁷⁵ Al respecto se indicaba:

Este es un contraste que tiene sus causas, y principios conocidos, que acaso se ocultarían a los Autores del proyecto, por falta de los devidos conocimientos en este vasto mecanismo. Varios son los que pudieran señalarse, pero entre ellos, el mas poderoso és, el que respecta a la Docis de Tavaco que los cigarreros abastecedores imbierten en sus Manufacturas la qual, haviéndola estos minorados en proporción á el aumento que se hizo en el precio del Tavaco, el resultado há sido, consumirse menos cantidades, que aquellas que se consumían quando el Tavaco se vendía á ocho Reales; y como ahora se vende menos, aunque el Tavaco balga mas, nunca parece el aumento que se havia calculado. De esto hay una prueba bien reciente en la repulsa que sobre este mismo Capitulo acaban de hacer los cigarreros: Pues, haviéndoseles querido obligar á que imbiertes en sus Manufacturas, aquella Docis de Tavaco que la Renta imbertia en sus Fábricas extinguidas (llebándose en esto la mira de lograr mayor consumo, y de consiguiente, el aumento de utilidades que se solicitaba) los cigarreros lo han resistido vigorosamente fundados en la alteración del precio del Tavaco, que les deja muy pocos ensanches comprándole á nueve Reales, para proveer al Público en Labrado aun con quatro onzas de rebaja en cada mano, respecto de la quota de las Fábricas.⁷⁶

A fin de mantener su nivel de ingresos, los cigarreros compensaron el alza del precio del tabaco proporcionado por las administraciones rebajando el peso de la fabricación de puros y cigarros. Así se mantenía el número de unidades vendidas al por menor, pero disminuía el tabaco comprado a las administraciones, es decir, el volumen del consumo total del tabaco. Los cigarreros no pudieron ser obligados a proporcionar cigarros y puros con el mismo peso establecido para las fábricas extinguidas. Sin admitirlo expresamente, el estado colonial tuvo que aceptar la respuesta de los cigarreros y la baja de sus ingresos procedentes de la venta de tabaco.

Aunque a una escala bastante menos importante, entonces, también en los centros urbanos, en los que existieron fabricantes particulares de cigarros y puros, el estado colonial tuvo que ceder ante las presiones del grupo interesado. Tanto los sucesos descritos en Chachapoyas, como la resistencia de los cigarreros documentan la debilidad del monopolio, su dependencia frente a las fuerzas que crea con su presencia y los vaivenes

de su política tabacalera.

Fin del final

De acuerdo a lo expuesto, hubo una serie de intereses bien fundamentados y asentados de características muy específicas y en buena medida regional y ocupacionalmente contradictorias que impidieron que la eficacia de un buen pensado sistema de reformas encontrara la viabilidad deseada. Esto parece haber sido la razón esencial de fluctuantes niveles de productividad y de consumo.

En el ámbito rural los cosecheros se vieron expuestos a típicas extorsiones coloniales, sin que los administradores del aparato tabacalero estuvieran en condiciones o quisieran implementar a cabalidad los dispositivos reales. Los cosecheros y en parte también los arrieros fueron víctimas de repartos, las comunidades indígenas fueron incluidas a las labores del monopolio por las vías de la mita y el tributo. El estado colonial no logró crear las bases de una economía monetarizada en su esfera de acción. Los capitales proporcionados por la Renta de Tabacos agrandaron los márgenes del capital comercial privado, y los propios empleados de las fábricas sucumbieron ante la tentación de un enriquecimiento más rápido vía el comercio y aprovechando su presencia 'oficial' en la zona productora. La corrupción y el contrabando animaron rutas y productos comerciales que estaban al margen del tabaco, pero que pudieron existir gracias a la existencia del monopolio y su infraestructura. El afianzamiento de estos intereses demostraría la debilidad del estado colonial para perfeccionar el monopolio, pero por otra parte también tenía una base de acción segura e incluso la capacidad de aumentar al interior de ciertos márgenes sus niveles de ingreso, gracias a la creación de fuertes intereses locales privados.

En el ámbito urbano, donde existieron las fábricas y se concentraba la mayor parte de los cigarreros, el estado colonial tampoco pudo, a pesar de su cercanía geográfica, imponer sus expectativas en la producción de los cigarros y puros. Si en el ámbito rural fueron las élites (como se ha tratado de demostrar, con pretensiones muy concretas y no coincidentes), quienes actuaron en contra de la consolidación de un eficiente monopolio tabacalero, en el gremio de cosecheros y en el grupo de los cigarreros el estado colonial encontró una resistencia que no pudo quebrar.

La existencia del monopolio garantizaba un flujo permanente de dinero vía sueldos, pagos a los cosecheros y arrieros del cual se derivaban

otras fuentes de ingresos. El monopolio al asentar con contratas a los cosecheros los fijó geográficamente permitiendo que los repartos forzados se realizaron con cierta regularidad; lo mismo sucedía con los arrieros. Contaban los agentes de este supra - circuito de comercio con las instalaciones del estanco y hasta con los agentes (los guarda veedores) para obligar a arrieros y cosecheros a admitir los repartos. Por otra parte, las comunidades circundantes tenían un mercado para sus productos, esencialmente víveres, entregados tanto a la población urbana en Chachapoyas como a los cosecheros. Sus tributos los pagaban en forma de lonas y cueros al subdelegado respectivo.

A pesar, entonces, del cortapisas, puesto a las gestiones del estado colonial para implementar su política monopolista, la región en sí vivía de la existencia del monopolio. Las anotaciones del viajero inglés Lister en 1826, hechas a raíz de conversaciones con el entonces Intendente de Chachapoyas parece confirmar estas afirmaciones:

Comimos nuevamente con el Intendente, quien entonces nos mostró el censo y los tributos de los habitantes de la provincia. Las cifras acusaban 5.083 mujeres y 5.093 hombres. El tributo pagado por los blancos [!] (personas que tienen parte de sangre europea) era 4.426 pesos anuales; y por los indios, 8.708 pesos. Este impuesto era, según entendí, de naturaleza personal y variaba de acuerdo con el lugar en que se vivía.

El Intendente nos informó que la población de la provincia de Chachapoyas había ... llegado a los veinte mil. La disminución se debía al cambio experimentado por el tabaco. Antes de la revolución el comercio de tabaco era monopolio del gobierno y como el tabaco se produce hacia la región oriental de Chachapoyas, algunas personas, entre las que estaba el actual Intendente, fueron nombradas para hacer las compras y llevarlas hacia la costa. Estas personas recibían considerables salarios y el trabajo pagado en pesos, al cambio, por el gobierno, en grandes sumas o por lo menos comparativamente grandes, había entrado entonces en circulación. Cuando cesó el monopolio, se produjo una paralización temporal, y varias familias afectadas abandonaron el distrito. El Intendente era también de opinión que la demanda simultánea de reclutas había producido un dañino efecto. Dijo que desde el comienzo de la revolución, 1.800 hombres se habían ido de la provincia como soldados.⁷⁷

Igualmente importante que el suministro de sueldos y asignaciones gracias a la existencia del monopolio y el reclutaje de hombres para el ejército, fue el hecho de que ante la inseguridad política creada por las convulsiones a partir de 1812, los indios que hasta entonces habían coadyuvado a activar el comercio (sobre todo de zarzaparrilla, y cera de abejas) desde el interior de la montaña hasta Pasco, dejaron de hacerlo

por temor ante la presencia de los soldados españoles enviados a Pebas.⁷⁸ En parte, con esta actitud, se interrumpía el circuito comercial paralelo a la producción tabacalera. Posteriormente hacia 1819 y 1820 "el vicioso sistema de rentas" y los impuestos al añil y las cascarillas "a la buelta de poco tiempo" causaron "la ruina del comercio y la agricultura."⁷⁹

Sobre estas bases debilitadas sustancialmente, el contrabando marítimo con tabacos de Virginia desembarcado en las costas pudo sin problemas cubrir el consumo en territorio todavía colonial.⁸⁰

NOTAS

- * Dejo constancia de mi sincero agradecimiento por las sugerentes críticas efectuadas a una versión anterior del presente trabajo por parte de los editores, Nils Jacobsen y Hans - Jürgen Puhle, así como por parte de John Fisher y Horst Pietschmann. Parcialmente sus sugerencias han podido ser volcadas a la redacción.
- 1. Margarita Murillo Gonzales, "El estanco colonial del tabaco," *Cuadernos Colombianos* 2(1975), 641 ss.
- 2. Este fue el caso de Cuba entre 1717 y 1723. Ver *ibid.*, p.647.
- 3. *Ibid.*, p.650.
- 4. *Ibid.*, p.642.
- 5. *Ibid.*, p.660. Agnes Stapff, "La renta del tabaco en el Chile de la época virreinal," *AEA*, 218(1961), 13.
- 6. Carlos Sempat Assadourian, *El sistema de la economía colonial: Mercado interno, regiones y espacio económico*, (Lima, 1982), pp.171 ss.
- 7. Stapff, "La renta del tabaco," p.8.
- 8. Murillo Gonzales, "El estanco colonial," p.660.
- 9. Guillermo Céspedes del Castillo, "La renta del tabaco en el Virreinato del Perú," *RH*, 21(1954), 145.
- 10. Nils Jacobsen detectó explícitamente esta manera de encuadrar la documentación aquí presentada (comunicación personal).
- 11. Deseo subrayar el carácter incompleto y tentativo de los argumentos vertidos en las páginas siguientes. Una corroboración de los datos aquí presentados requeriría de un confrontamiento con documentación existente en el AGI. Lamentablemente no me ha sido posible consultarlos hasta la fecha.
- 12. Céspedes del Castillo, "La renta del tabaco," pp.152 ss.
- 13. *Ibid.*, p.153.
- 14. Stapff, "La renta del tabaco," pp.9 ss.
- 15. Céspedes del Castillo, "La renta del tabaco," p.157.
- 16. Murillo Gonzales, "El estanco colonial," p.641.
- 17. Para una definición y descripción de su modo de preparación ver abajo.
- 18. Johannes Wibert, "Metafísica del tabaco entre los indios de Suramérica," *Montalbán*, 5(1976), 195.

19. Céspedes del Castillo, "La renta del tabaco," p.151.
20. Stapff, "La renta del tabaco;" Murillo Gonzales, "El estanco colonial."
21. Eduardo Arcila Fariás, "La administración de la Renta de Tabacos en Venezuela," AEA, 51(1974), 10 ss.
22. Alexander von Humboldt, *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, editado por Juan A. Ortega y Medina (México, 1966), p.268. Ver también el trabajo de Susan Deans - Smith en este volumen.
23. John Fisher, *Government and Society in Colonial Peru: The Intendant System, 1784 - 1814* (London, 1970), pp.110 ss. Teniendo en cuenta el valor total de los consumos - que es un indicador sobre todo en función de los niveles de producción y de consumo -, y no las ganancias de la Renta, se percibe un continuo ascenso hasta 1786, una lenta baja hasta 1804 aproximadamente, y un rápido incremento a partir de 1810. En parte seguramente la baja entre 1786 a 1792 se explica por la destrucción de plantas por enfermedades y el consecuente paulatino agotamiento de las existencias. Ver Stapff, "La renta del tabaco," p.37.
24. Fisher, *Government and Society*, pp.110 ss. Estado de cotejos de los consumos, valor entero, gastos y líquidos que rindió la renta del tabaco del reino del Perú en el año de 1814 con el de 1815, etc., Lima, setiembre 22 de 1819, BNP, D 9283.
25. Nicolás Sánchez Albornoz, *Indios y tributos en el Alto Perú*, (Lima, 1978), p.194.
26. Real Renta de Tabacos. Contiene los documentos con que se manifiesta el desarraigo y desconcierto en que está la factoría de Chachapoyas, pertenecientes a la real negociación de los tabacos de Bracamoros, etc., Lima, 3 de marzo de 1790, BNP, C 3400.
27. Ibid.
28. Ibid.
29. Un zurrón equivale a ochenta mazos de tabaco. Un mazo a veinte hasta veinticuatro onzas. La libra de tabaco introducida más tarde como medida general en todo el territorio colonial tendrá sólo 16 onzas.
30. Real Renta de Tabacos, Lima, 3 de marzo de 1790, BNP, C 3400.
31. Ibid.
32. Stapff, "La renta del tabaco," pp .10 - 11.
33. Expediente seguido en Quito sobre provisión y rebaja de tabaco Guayaquil, Quito, 15 de julio de 1808, BNP, D 10125.
34. El gremio de cosecheros de Chiclayo en 1801 depuso las labores y se negó a sembrar las asignaciones de tabaco por pérdidas habidas en cosechas antecedentes "especialmente por la escasez de víveres." Expediente promovido por los cosecheros de Chiclayo, Chiclayo, 23 de mayo de 1801. Carta de los cosecheros al Reconocedor General, s.f., BNP, D 10034. Al parecer solo una parte de los víveres era aportada por las comunidades circundantes (ver abajo).
35. Real Renta de Tabacos, Lima, 3 de marzo de 1790, BNP, C 3400.
36. Ibid.
37. Expediente promovido por el Subdelegado de Chachapoyas sobre auxilio de mulas, Lima, 21 de enero de 1804, BNP, D 9310.
38. Llanos y Mendoza había sido en 1802 guarda veedor de Chachapoyas. Cuenta final de consumos y valores de la renta del tabaco..., relativa al año 1802,

- Lima, 20 de abril de 1804, BNP, D 9616, fol. 77. Asimismo es probable que haya sido miembro de la familia Llanos que hacia 1812 controlaba la región de Huánuco. Ver p.407. Expediente sobre la suspensión de su empleo y sueldos del Reconocedor General de la Factoría de Cosechas de Tabaco de Chachapoyas D. Andrés Llanos y Mendoza, Chachapoyas, 28 de abril de 1816, BNP, D 9526, fol. 8.
39. Expediente promovido por el Subdelegado de Chachapoyas, Lima, 21 de enero de 1804, BNP, D 9310.
 40. Ibid.
 41. Expediente sobre promover en el distrito de ésta jurisdicción el asiento de conducción de los tabacos de Moyobamba, hasta Chachapoyas o Cajamarca, Lima, 10 de noviembre de 1802, BNP, D 10093.
 42. Expediente promovido por el Subdelegado de Chachapoyas, Lima, 21 de enero de 1804, BNP, D 9310.
 43. Los Indios de la comunidad del Pueblo de Jaulia de la Doctrina de Olleros, en el Partido de Chachapoyas, sobre que se les amparen la posesión en que están de su Pueblo, s.l., abril de 1804, BNP, D 9322.
 44. La documentación revisada, lamentablemente no permite cuantificar el volumen de este comercio. Expediente suscitado sobre la conducción del pueblo de la Rioja, de los tabacos del partido de Moyobamba y suspensión de sus cosecheros del cuarto de real en cada mazo, Moyobamba, 18 de junio de 1813, BNP, D 9901.
 45. Expediente promovido por el Subdelegado de Chachapoyas, Lima, 21 de enero de 1804, BNP, D 9310.
 46. Expediente suscitado sobre la conducción, Moyobamba, 18 de junio de 1813, BNP, D 9901.
 47. Expediente promovido por el Subdelegado de Chachapoyas, Lima, 21 de enero de 1804, BNP, D 9310.
 48. En 1804, los indios de Chachapoyas pagaban un monto por tributos anuales que ascendía a 31.505 pesos. En el mismo año lo remitido por venta de tabacos en Chachapoyas, por concepto de naipes, papel sellado y pólvora, juntos sólo importaba 16.235 pesos. Ver Cuenta final de consumos y valores de la renta del tabaco, Lima, 20 de abril de 1804, BNP, D 9616.
 49. Ibid.
 50. Céspedes del Castillo, "La renta del tabaco," p.152.
 51. Real Renta de Tabacos, Lima, 3 de marzo de 1790, BNP, C 3400.
 52. Oficio dirigido por Juan Doroch y Moreno a D. Miguel de Otermin, Lima, 28 de enero de 1785, BNP, C 3200.
 53. Testimonio del expediente seguido sobre tabacos cimarrones que se crían en toda la frontera y montañas de los Andes de órden de la Dirección General de estos Reynos, Huanta, 15 de junio de 1793, BNP, C 676.
 54. Ibid.
 55. Expediente suscitado por la conducción, Moyobamba, 18 de junio de 1813, BNP, D 9901.
 56. Según decreto real del 8 de agosto de 1796, los "plebeyos" debían cumplir una condena de seis años de trabajo en obras públicas o reales con ración y sin sueldo, y siendo "nobles" se les castigaría con encarcelamiento por igual lapso de tiempo y se les confiscaría la mercadería en su poder. En caso de reincidencia la pena aumentaba para plebeyos y nobles a ocho años. Ver Disposi-

- ciones adoptadas para la mejor marcha del comercio marítimo en los puertos intermedios de la costa peruana, Cuzco, 1824, BNP, D 824.
57. Expediente suscrito sobre la conducción, Moyobamba, 18 de junio de 1813, BNP, D 9901.
 58. Real Renta de Tabacos, Lima, 3 de marzo de 1790, BNP, C 3400.
 59. Informe del Ilustrísimo Ayuntamiento sobre el precio de los tabacos, Cuzco, 26 de julio de 1813, BNP, D 11129.
 60. "Causas que motivaron los movimientos que hicieron los indios revolucionarios de Huánuco," Huánuco, 12 de marzo de 1812, en *CDIP*, III:1, 258 - 263.
 61. "Relación del Dr. Angel Jadó al Arzobispo", Huarica, 19 de marzo a 19 de setiembre de 1812, en *CDIP*, III:4, 195 - 227. Recuérdese que el factor de Chachapoyas también se apellidaba Llanos, y que acusado de desfalcos se verificó que hacía repartos entre los cosecheros de Sipasbamba.
 62. John Fisher, "Royalism, Regionalism and Rebellion in Colonial Peru, 1808 - 1815," *HAHR*, 59(1979), 232 - 257.
 63. Informe del Ilustrísimo Ayuntamiento, Cuzco, 26 de julio de 1813, BNP, D 11129.
 64. Ibid.
 65. Ibid.
 66. Ibid.
 67. Ver también Heraclio Bonilla, "Clases populares y estado en el contexto de la crisis colonial," en Heraclio Bonilla et al., *La Independencia en el Perú*, 2a ed.(Lima, 1981), pp.13 - 69.
 68. José Pérez Vidal, *España en la historia del tabaco* (Madrid, 1959), pp.249 - 343.
 69. Céspedes del Castillo, "La renta del tabaco," p.145.
 70. Ibid., pp.154 - 155.
 71. Superior Decreto del 26 de Diciembre de 1791, publicado en Hipólito Unánue, *Obras científicas y literarias*, 3 tomos (Barcelona, 1914), II, 138 - 139.
 72. Céspedes del Castillo, "La renta del tabaco," p.159.
 73. Operaciones que acreditan el estado actual de la real renta del tabaco del Perú, Lima, 10 de julio de 1796, BNP, C 3739.
 74. Unánue, *Obras*, II, 136.
 75. Operaciones que acreditan el estado actual, Lima, 10 de julio de 1796, BNP, C 3739.
 76. Ibid.
 77. "Relación de viaje de Lister," en *CDIP*, XXVII:4, 170.
 78. Ibid., p.271.
 79. Tomás Guido a Grl. San Martín, Huanura, 1o de febrero de 1821, en *CDIP*, XII, 187 ss.
 80. Expediente sobre la internación en la aduana de dos tercios de tabaco virginia de contrabando, Lima, 19 de setiembre de 1821, BNP, D, 4731.